



De una reforma en su agujero

Jacques Lacan

Traductor

- Carlos Faig

Presentación y fuentes de la traducción

En el sitio "pas tout lacan" de la ELP, entre *Adresse du jury d'accueil à l'assemblée avant son voeu* (1969-01-25) y *Communiqué du jury d'agrément à tous les membres de l'École* (1969-02-09), se halla un documento (pp. 1206-1220) que no figura en el índice de 417 textos, ni en los índices parciales. No obstante esa omisión, el texto de Lacan presenta el siguiente encabezado, de los editores del sitio, que transcribo:

El texto de Lacan apareció inicialmente en el sitio *Oedipus.org*. Fue dactilografiado a partir de la publicación de la imagen del original. Patrick Valas lo presenta así: "El diario *Le Monde* había pedido a Lacan su opinión sobre la reforma universitaria, emprendida por E. Faure, después de mayo de 1968. He aquí pues la respuesta que él dio y que debió aparecer el 3 de febrero de 1969. Su texto, que debía aparecer bajo la rúbrica *Libres Opiniones* de ese diario, no fue jamás publicado. Lo transmito aquí como Lacan quería presentarlo, reproduciendo la versión de la que dispongo, a partir de la fotocopia del original, anotada de su mano, y que me había confiado para ese fin. Sobre la dactilografía del texto se encuentran anotaciones y correcciones de la mano de Lacan, y curiosamente una recurrente: cada vez que Lacan escribe objeto *a*, precisa al margen que es necesario ponerlo en *itálica*".

En la página 196 de *L'envers de la psychanalyse* se menciona el texto: "Hace un tiempo escribí un pequeño texto sobre la reforma universitaria. Me lo había pedido expresamente un diario, el único que tiene reputación de equilibrio y honestidad, y se llama *Le Monde*. Se insistió mucho para que yo redacte esta pequeña nota a propósito de la reorganización de la psiquiatría, de la reforma. Ahora bien, a pesar de esa insistencia, es sorprendente que ese articulito, que publicaré algún día a la rastra, no haya salido. Hablé allí de *una reforma en su agujero*. Justamente ese agujero de torbellino (*tourbillonnaire*) es manifiestamente hecho intervenir por una serie de medidas concernientes a la Universidad."

En "pas tout lacan" se encuentra la versión dactilografiada por Lacan y su transcripción. Ambas siguen el camino de Eurídice.

C.F.

DE UNA REFORMA EN SU AGUJERO

por Jacques Lacan

No hay opiniones libres. Debo decirlo para encabezar esta rúbrica.

En el discurso, no se acuerda una libertad más que para evidenciar la necesidad que este artificio revela. Cf. el discurso matemático, y también la "asociación libre", operativa en psicoanálisis.

La reforma en psiquiatría y la emoción "científica"

Ha sido anunciado el nacimiento inscripto en el estado civil de colegios de psiquiatría en un cierto número de centros, incluso de decentros (*décentres*) [1], en Francia.

Dos pisos para esta reforma.

Piso de enseñanza. Maravilla: los psiquiatras tendrán algo que decir. Y aún más, enseñaran lo que saben.

Piso de su práctica: se instituye, siguiendo el principio de la función que ellos cumplen por proveniencia, como social. Ese principio toma forma por la institución del "sector" del cual un equipo se responsabiliza a título de la salud mental, profilaxis comprendida.

Horrendum: el ascenso de un piso al otro está previsto, y la ida y vuelta permanente.

De donde arguye el temor que se enuncia en el nivel de la Universidad: a saber, la facultad de medicina y la facultad de letras, incluso de ciencias.

He aquí el aparato: la dominación (*dominance*) que resulta de esta "sociatría" en la enseñanza es capaz de desviar lo que en ese dominio se promete a una investigación científica, para la cual se gravan otros recursos.

En esta advertencia que los laboratorios farmacéuticos sean situados en la primera fila de los investigadores amenazados sería propicio para terminar inmediatamente con ella: ¿quién no ve, en efecto, que los recursos químicos no están cerca de dejar la tribuna?

Esta objeción merece, según creemos, examinarse sobre una base más seria, y no únicamente, aunque se nos lo diga, como la resume nuestro ministro en respuesta al piso: enseñanza, rechazando por su base el término sociatría para colgarlo en el otro piso.

Ese término es en efecto tanto más pertinente cuanto pertinente es la cosa misma que designa.

Resulta claro, en efecto, que el corte social aspirará en su abertura (*béance*) cada vez más personal, construcciones y el dinero que le hace falta. Un precio bajo comparado con la atribución que costará en adelante ocuparse de ella.

Las autoridades universitarias, ahora alarmadas, no habrían, propiamente hablando, querido saber de tal atribución, en el momento preciso en que estaban a cargo de cuidar de ellas.

La secuela (*suite*) requiere que se sepa porque esto ocurrió así: lo que esclarecerá un ejemplo.

La disyunción del neurólogo de la psiquiatría

Debemos franquear el ejemplo tan rápido como sea posible, pues procede de una costumbre que nos angustia abandonar. Yo mismo la experimenté en el efecto de un sueño - formación rara en mi coyuntura presente- , al punto de que, en una primera redacción de este escrito intempestivo, me demora en el ejemplo.

Se trata de la conjunción del neurólogo y del psiquiatra en el certificado de calificación instituido por la facultad de medicina. Se sabe que hoy día, reforma mediante, ha perimido.

Ahora bien, es necesario recordar que esta conjunción recibió durante veinte años el sostén activo y adoctrinado de los mismos psiquiatras que se regocijan ahora viendo el final, advenido por la fuerza de las cosas, es decir, de la verdad cuando aúlla.

Esto porque se trataba, bien entendido en la intención más piadosa, de estar del lado de lo que, para ellos como para muchos otros, detentaba la Universidad, de lo que se llama mediante una locución adverbial la manija.

La juventud demuestra, mediante esa manija, a los cuadros de una Universidad, a la que desde hace un largo tiempo el universo falta, que puede reducirse al equívoco - en cuanto para el mundo entero esos cuadros se hallan varados desordenadamente- .

Resulta de nuestro ejemplo que la insistencia sobre el peligro para la práctica médica del desconocimiento por parte del psiquiatra de un hecho neurológico descuida el riesgo inverso. Esto porque se toma al hecho psiquiátrico a partir del juicio de todo el mundo: ¿quién no admite que una formación "humana" basta para una terapia de sostén?

Se liberan incluso muy fácilmente haciendo reverencia a la ciencia - que ahora los despierta- .

Poner la farmacodinamia al alcance de la incompetencia (autorizada) les basta para tomarse por

científicos, en nombre del hecho cierto de que las drogas que difundirían son producidas científicamente, e incluso puestas a prueba.

Un ideal por lo tanto en el horizonte, promesa: que la seguridad y el alto sostén científico del neurólogo (más sabio, o sea, transitando en sus endosos terapéuticos) llega a cubrir el campo que supuestamente se debe cederles, puesto que la encrucijada cerebral es el desfiladero obligado del hecho psiquiátrico.

¿Acaso no puede ser aprehendido en otro lado si es de otro lado que parte? ¿Si, sobre todo, es de otro lado que nos reclama? Para que esto se sostenga, los bordes ensanchados que la copa ofrece a su afluencia, cumpliendo la tarea, fluyen hacia los lugares "asilares", donde la comunidad segrega a sus miembros discordantes. Aquí el común de la gente no ha despreciado a la psiquiatría desde hace más o menos dos siglos, pero no mira con atención suficiente como para develar un orden científico de una potencia segunda, que sería el efecto de la ciencia sobre lo social, por ejemplo.

El beneficio neto del proceso es el mantenimiento de una posición de prestancia, de la que se sabe que no es poca cosa en la eficiencia médica.

Y poco importa si el ideal así propuesto es una impasse, manifiesta al presente en que ninguna formación, pues allí está la arista, ninguna formación es más impropia que la del neurólogo para preparar a la aprehensión del hecho psiquiátrico.

De un saber a bajo precio

La inquietud de la ciencia es entonces relegada a manos de los psicólogos, testistas, asistentes sociales si se quiere: el personal inmenso, que, al haberlo devaluado por esta relegación misma, se sospecha, a la vuelta, que está subdesarrollado respecto del científico.

Que nadie se engañe: no se halla aquí ninguna refutación del lugar de la medicina en el asunto. Se denuncia, meramente, la falta que comete al templarse (*trempe*) como universitaria.

En el nivel de la medicina como en cualquier otro, preservar los beneficios del saber es la definición *infima* que se puede dar a la misión de la Universidad. Esta posee los derechos de la formación como efecto del saber según el valor que le da un mercado.

En el nivel de la medicina, como en cualquier otro, ciertamente la Universidad no falta.

Pero fue sobrepasada por la subversión sobrevenida de lo que llamamos mercado.

Nosotros la ubicamos a justo título en razón del valor del que se trata, gravita sobre el que está en juego en el mercado capitalista, que lo establece por el resorte de la mercancía y la radicalización que consume al incluir allí al trabajo.

¿Hace falta enunciar esas verdades primeras y decir aquí lo que oscurecen los que protegen al saber: es decir, que el saber no se adquiere por el trabajo, y menos aún la formación que es efecto del saber?

Esto no implica de ninguna manera denegar el saber del trabajador, incluso, si se quiere, del pueblo, sino afirmar que, no más que los sabios, no lo adquieren por su trabajo.

Galileo, ni Newton, ni Mendel, ni Galois, ni Bohr, ni el joven James D. Watson, deben nada a su trabajo, sino a aquel de los otros, y sus hallazgos se transmiten en un relámpago únicamente a quien posee la formación que se produce por cortocircuitos del mismo orden, y numerables, aun si el adormecimiento (*ennui*) escolar extingue la memoria.

Cualquier madre de familia sabe que la lectura es un obstáculo respecto del trabajo; el primer obrero producido, como escapatoria de esto, el obrero comunista, toma allí sus cartas de nobleza.

¿Cuál es, pues, el costo del valor inherente al saber?

De un agujero y del montón [2]

Que lo tapona tanto como lo destapa

Aquí interviene la función que solo articula la teoría psicoanalítica [3], la que anudé a los efectos del saber por los que se inaugura el sujeto, al tiempo que es efecto de pérdida, que viene a significar un corte en el cuerpo, bajo la denominación algebraica de objeto (*a*). Leer: *a* minúscula [4], los iletrados que se confinan al uso de la palabra, traducen montón [5], simple borrón (*bavure*) informático.

Esta determinación es suficiente, pero igualmente es necesario situar correctamente lo que ha faltado a toda filosofía: la causa, o mejor, la acausa del deseo.

En los últimos tiempos de un discurso que se prolonga lo correlacioné a la función que se enuncia como plus-de-gozar (*Mehrlust*, evidentemente homológica de la *Mehrwertde* Marx, pero ciertamente no analógica, por ser antes causa que efecto de mercado).

La incidencia de mis *Escritos* en la práctica analítica ha llegado a los lectores de esas líneas. Pero el hecho de que se dirijan ahora al lector de *Le Monde*, *quo talis est* no prohíbe aconsejarle referirse a ellos, puesto que contrariamente a la prosa en la que se me quiere hacer entrar, los así llamados *Escritos* no podrían ser leídos en diagonal [6]: digamos más bien que el efecto de formación que sabe extraer de un tal enfoque la invención matemática, no puede en aquellos ser más que confuso, a falta de una formalización suficiente.

Se vería no obstante así, de tomarse el trabajo, que el objeto *a* se las arregla mucho mejor haciendo el amor con la imagen especular, que él perfora, que animando el torbellino que suscita como plus-de-gozar.

Basta un ideal, tomado no importa de dónde, y hasta aquí de un Otro supuesto saber. Es lo que el psicoanalista osa ofrecerles como transferencia.

Fructífera impudez por producir la verdad: ésta, en primer lugar, de por sí requiere un trabajo. Se trata del trabajo necesario para producir la identificación del hombre, se sigue el goce hallado de la mujer de la que ha nacido, deshacerla: es decir, rehallar el agujero, pero vivido finalmente, de la castración desde donde la mujer surge verídica.

Tal es, al menos, el camino que ha abierto la neurosis al psicoanalista para que la complete como verdad por su repetición.

Esto solo puede acometerse suponiéndose al deser por no ser más que deseo de saber.

Es lo mismo que decir que la formación del psicoanalista - que sale de las manos de ilotas formados, por lo demás para su comodidad, en una reserva internacional (pero se trata de otra historia que no trataremos aquí...)- debería, por derecho y obligación, recibirla cualquiera que quisiera en adelante encargarse de una enseñanza como formación en la ciencia.

No daría oportunidad ninguna al uso de un cierto patronato del acceso graduado, ceremonial o del mismo nivel de los alumnos en su "interior", ya sea mundano o de retiro, preferentemente no familiar, disipado todavía menos.

Quizá sería mejor (pues no es un tipo imaginable frente a lo que aparece hoy) que el psicoanalista se libere también por sí mismo y viva en una corriente de aire, aunque no fuera más que para probar que no tiene frío en los pies como tampoco en los ojos, ni en la garganta. No hay ya para Tiresias mama que cubrir.

Precio a pagar para que vuelva el costo del saber al mercado, pues de ahí podrá imponerse a quien pretenda ver figurar sus acciones en la selección que circula.

La selección será estructuralista o no será. El sujeto de la ciencia no tiene nada que ver con la ampulosidad que prima en el mercado de influencias.

No lo digo porque conozca lo que cuesta algunas veces ganarse el pan con esto, sino para recordar donde habita, igualmente y más allá, el objeto *a*.

La agitación de mayo y su mayomemoria en el sujeto capitalista [7]

Al pensar en ello, se ve más claramente la confluencia de los distintos aspectos, el motivo de la rompiente violenta de la agitación de mayo [8] (como se llega a decir).

No es para rebajar el sentido. Pues la inquietud de los jóvenes burgueses de ver la influencia en mal momento, por el efecto que nosotros damos por reducción del mercado, no les quita el merito de haber marcado algo que tendrá que tomar en cuenta cualquiera que calcule una reforma. No se los mantendrá tranquilos prometiéndoles que la próxima vez los recibirán con alfombras de oro.

Pues lo que vomitaban bajo el título de la sociedad de consumo y de los coches que solo sirven para amueblar las calles, eran los objetos con los que esta sociedad espera satisfacerlos en abundancia, porque no reemplazan al objeto *a* fatídico.

La inmersión capitalista universal no ha terminado de oscilar del Oeste al Este. Tiene su rol que jugar.

El "ya nunca como antes", sobre el que se abalanza la *mayomemorización* [9] de las buenas almas, debe tomarse por su lado cómico, es decir, entristecedor. Pues está claro que más que nunca es como antes y que la agitación de mayo precipita lo que ha causado a aquello.

"La unidad de valor", promovida a la escala de retribución de diplomas, confiesa a la manera de

un lapsus enorme lo que nosotros señalamos como la reducción del saber al oficio del mercado. En cuanto al "sector" psiquiátrico, esboza el lineamiento - no menos que en las nuevas guarderías llamadas universitarias- del fin al que tiende el sistema - si la ciencia que todavía los socorre, sucumbe allí- : a saber, el campo de concentración generalizado.

El torbellino crece alrededor del agujero sin que haya forma de aferrarse al borde que - porque ese borde es el agujero mismo y lo que se levanta (*insurge*) resulta arrastrado en él- es su centro. No es la juventud la que puede frenar la rueda donde está tomada, cuando es en ella que el eje (*moyeu*), por su inexistencia, viene a visitar a algunos.

Pues el sujeto de los acontecimientos, por mucho que movilice, no es conciencia, y por eso su replica solo se produce en una cabeza, y no en un grupo.

Para sacar algún beneficio hace falta saber que el presente es contingente, como el pasado fútil. Es necesario atenerse al futuro, contra Aristóteles que ha cedido en esto, y dice que el presente tiene (*tient*) lo que tiene de necesario. El vencedor desconocido de mañana es a partir de hoy que gobierna.

3 de febrero de 1969. JL.

Notas

- 1- En algunos sectores dejamos entre paréntesis el término francés para orientar al lector hacia otra posible traducción.
- 2- *D'un trou et du petit tas*, se expresa Lacan en el subtítulo. Remite, obviamente, al *petit a*.
- 3- *Psychoanalytique*, en el original francés, en lugar de *psychanalytique*.
- 4- En el texto: *petit a*.
- 5- En el texto: *petit tas*.
- 6- La locución adverbial "*lus en diagonale*" significa "leídos rápidamente", "hojeados", "recorridos para tener una idea general" (como se leen, precisamente, los titulares de un diario: el artículo de Lacan iba a ser publicado por *Le Monde*). Pero en el texto, un poco más abajo, Lacan alude al método de la diagonal, por eso preferimos traducir la expresión literalmente.
- 7- El subtítulo de Lacan en francés es el siguiente: *L'émoi de mai et sa maimoire dans le sujet capitaliste*. Soporta diversas traducciones, a saber: "La agitación (los disturbios) de mayo y su memoria (mayomemoria, memoria de mayo) en el sujeto capitalista"; también, "El yo (el "yoemotivo", la efervescencia, disturbios) de mayo y su memoria (memayomemoria) en el sujeto capitalista"; y, asimismo, "El (convulsionado) mes de mayo y su mesmayo en el sujeto capitalista".
- 8- En el original y como en el subtítulo tratado en la nota anterior: *l'émoi de mai*; por homofonía resultan: *le moi de mai*, el yo de mayo; y, *le mois de mai*, el mes de mayo.
- 9- Subrayado por Lacan en el original: *maimorisation*.